

“Lo que he visto con mis ojos”

“Escribo para dejar fielmente señalado los sucesos que he visto por mis ojos, no los que nadie me haya contado o que haya leído”.

Diario íntimo de la Revolución Española,
José María Chacón y Calvo.

Por CARLOS MANUEL RAYA

I

Después de leer este libro he aprendido a querer todavía más al viejo, dijo Monseñor Carlos Manuel de Céspedes cuando concluyó la lectura del *Diario íntimo de la Revolución Española*, de José María Chacón y Calvo, publicado recientemente por el Instituto de Literatura y Lingüística.

Posiblemente Carlos Manuel, también literato, conocedor de la historia, y amigo del hispanista —quien allá por 1960 ya le había propuesto ingresar a la Academia Cubana de la Lengua en su entonces carácter de director— hablaba de esos lados humanos, contradictorios, desgarradores y desnudos de todo ropaje doctrinario que afloran en las buenas memorias de guerra.

Para comprender la significación de la obra habría que saber de quién hablamos y del momento histórico que se ocupa. Como bien señalan las notas a la edición, a través de este documento inquietante y conmovedor, se resaltan la inteligencia, la sensibilidad y el coraje de un eminente intelectual cubano, funcionario de la Embajada Cubana durante los primeros tiempos de la Guerra Civil Española (GCE).

II

José María Chacón y Calvo nació en Santa María del Rosario en 1892, y murió en la Ciudad de La Habana en 1969. Proveniente de una familia adinerada y aristocrática, último conde de Casa Bayona -gusta también a Monseñor de Céspedes distinguir aristocracia de burguesía: la primera, un modo de ser; la segunda, una forma de tener-, estudió Leyes, Filosofía y Letras. Desde muy joven se vinculó a los círculos intelectuales de La Habana, destacándose como ensayista y articulista, a lo cual pudiéramos añadir un extenso, profundo conocimiento de la literatura cubana y española. Ello valió para que ocupara, en 1934, la Dirección de Cultura de la República sin dejar de ejercer el periodismo, la docencia universitaria, y ser un conferencista excepcional.

La semblanza quedaría trunca sin su acendrado catolicismo. Quienes le conocieron, hablan de alguien entregado por entero a los valores del Evangelio y fiel a la Iglesia. A tal punto halló Chacón y Calvo sentido a su vida en Jesús que, como descubriremos en el *Diario...* lamenta en plena guerra no asistir regularmente a misa, y cuando puede, lo hace debajo del bombardeo, y comulga allí donde las circunstancias lo permiten.

Es el mismo hombre que el 18 de julio de 1936, fecha considerada el inicio de la GCE por la sublevación militar falangista, ocupa el cargo de primer secretario de la Embajada de Cuba en España, y permanecerá en Madrid hasta el 2 de noviembre, debido a que la enfermedad de su madre reclama su presencia en la Isla.

Gracias al cargo diplomático, y la amistad con lo mejor de la intelectualidad española de entonces, mayoritariamente republicana - amistad iniciada ya desde La Habana; amistad de veras, no simple conocimiento protocolar-, su apreciación de esta contienda fratricida le resulta aún más dolorosa. Día a día lee en los periódicos, llegan notas a la Embajada, se entera por amigos y otros funcionarios del fusilamiento de un poeta amigo, de un sacerdote con quien compartió la fe, de un eminente filósofo, un médico de renombre internacional o un político de interminables charlas lúcidas.



El 23 de octubre de 1940 se produjo una entrevista entre el dictador español y su homónimo alemán, Adolf Hitler. Su objetivo era negociar la participación de España en la II Guerra Mundial junto a las potencias del Eje Roma-Berlín-Tokio.

Y es que la GCE fue notable en excesos de sangre e irracionalidad, lo cual hace, a 70 años, y como señala la nota editorial, que continúe siendo un expediente abierto. Las pasiones encontradas e irreconciliables, atributos muy de peninsulares, venían pulsando desde 1931 con la proclamación de la II República. Las elecciones de febrero del 36 dieron el triunfo, por corto margen, a la agrupación de izquierda llamada Frente Popular. España quedó virtualmente dividida en dos zonas: allí donde la derecha o la izquierda había ganado. El primer alzamiento militar ocurrió en Melilla, el 17 de julio. Las unidades militares en Marruecos se unieron a la insurrección. Tanto la conspiración como la defensa republicana estuvieron construidas de membresías heterogéneas en cada bando: monárquicos, tradicionalistas, fascistas y elementos de extrema derecha en uno; en el otro, comunistas, socialistas, anarcosindicalistas y no pocos extranjeros, también de diversos signos ideológicos. Esto explica la complejidad para lograr las necesarias unidad y disciplina, sobre todo en el grupo republicano.

El momento que Chacón y Calvo vive es el del inicio, sin duda el más accidentado, confuso para ambas facciones, pues el gobierno legítimo cambió de líder, se descompuso el poder central, y generó regionalismos con la consecuente pérdida de la unidad política y militar de la República. Dos tendencias opuestas se enfrentaron dentro de sus filas: llevar a cabo la revolución o ganar la guerra. Tal incapacidad para definir objetivos y acciones precisas condujo a no pocos excesos, sobre todo de corrientes anarcosindicalistas y de extrema izquierda.

En tanto, los militares, tampoco ajenos a las pugnas internas, encontraron apoyo de las fuerzas derechistas y del falangismo, este último sacudido por purgas intestinas, y cuya alianza con los insurrectos desembocaría en el omnímodo Frente Nacional. Muy distinto al desgobierno republicano, las fuerzas opositoras implantaron rápidamente leyes y orden en los territorios bajo su autoridad a un costo bien alto en vidas humanas y valores patrimoniales; sus abusos contra los simpatizantes republicanos han sido bien documentados; conocidos, lamentablemente, por la cantidad de intelectuales prominentes fusilados o salvados gracias al exilio.

Algo singular del contexto de la GCE fue su internacionalización, al punto de que algunos historiadores la hayan considerado el prelude de la Segunda Guerra Mundial. El lado republicano tuvo la ayuda de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de Francia, y de otros líderes comunistas. Pero el aporte más representativo en cuanto a combatientes provino de las llamadas Brigadas Internacionales. Se calculan en varios miles, pertenecientes a casi todas las tendencias y partidos políticos de la izquierda del Mundo.

Los falangistas, por su parte, tuvieron el pronto y eficiente sostén de la derecha europea; de gobiernos ya constituidos como los de Hitler y Mussolini. La aviación alemana participó decisivamente en los bombardeos de poblaciones civiles contrarias a los subversivos. Una parte considerable del armamento, municiones, combustibles y otros insumos de guerra fueron donados por las fuerzas armadas fascistas europeas.

III

No pocos cubanos, amigos de Chacón, como el escritor Lino Novás Calvo y Pablo de la Torriente Brau, estuvieron vinculados a los defensores de la República. De este último, dice el autor: Llegó el viernes... mi ahijado de matrimonio y autor de Presidio Modelo. Es una fuerza de la naturaleza. Me separan de él muchas cosas: me atraen su cordialidad, su bondad, su sentido del deber. Ha sufrido mucho por sus ideas... Pablo viene como periodista. Y como militante... (pp. 105-107).

Tema controvertido en un escenario tan caótico como el expuesto, ha sido el de la posición de la Iglesia Católica; si fue colaboradora o enemiga de la República. Tal presunción binaria, maniquea, carece de sentido. Para aumentar la angustia intelectual baste decir que sobre la GCE y hasta 1985, se habían publicado 16 mil títulos, y en la mayoría se valora la postura de la jerarquía católica española, los ordenados, los laicos y el papel del Vaticano antes, durante y después del conflicto (Entrevista a Juan Pablo Fosi, ABC, diciembre 8, 2002). Un texto necesario para acercarse al tema es Historia de la Iglesia en España, 1931-1939, del profesor Gonzalo Redondo (1993, Rialp, Madrid).

La cuestión de fondo pudiera estar en que el catolicismo no es una ideología de derechas o de izquierdas, no es un partido político, ni un club de simpatías; la aceptación del franquismo por algunos obispos, sacerdotes, fieles e incluso cardenales, no niega que otra cantidad igual o mayor que estos, sobre todo al inicio, haya apoyado los ideales republicanos. La España de los 30 estaba dividida y enfrentada; ser católico no equivalía a militar,

ideológica o políticamente, de un lado o del otro. De hecho, prominentes intelectuales cristianos estuvieron del bando republicano y otros abrazaron la causa falangista que terminaría en poder unipersonal: el totalitarismo franquista. Triste ejemplo de enfrentamiento entre católicos fue la toma de Bilbao. Por cierto, un nutrido grupo de sacerdotes e intelectuales republicanos se refugiaron en Cuba durante y después de la guerra, lo cual bastaría para desmontar el estereotipo generalizador de un clero español franquista en la Cuba de entonces.

El Diario íntimo de Chacón viene como a tomar distancia de lecturas ideológicas; lo hace desde la muy singular visión -entre nosotros, casi desconocida- de un católico practicante que, al mismo tiempo, simpatiza con los republicanos. Por eso se duele tanto de que algunos defensores de la República arremetan contra iglesias, conventos, curas, monjas y fieles. En las notas correspondientes al 22 de julio, quinto día de guerra en España y el tercero en Madrid, relata cómo, a las doce de la noche, se asoma al portal de la casa porque oye muchos tiros; ve pasar a unos muchachos vestidos de traje azul -el uniforme de las milicias republicanas- buscando bidones de gasolina:

Comprendí la tragedia: a las pocas horas ardían no sé cuantas iglesias de Madrid: próxima a casa la del Rosario, la de los Dominicos, donde he hecho casi toda mi vida religiosa en España, la de Maravillas, la del Beato Orozco y varias otras. He sentido una honda opresión, una sensación de cosa terminada y muerta que me punzará en el corazón toda la vida.

Y prosigue, como si no comprendiera tamaña paradoja:

¿Por qué se ha hecho esto, le preguntaba a Manolo esta mañana? Porque no hay una homogeneidad en nuestras fuerzas, me contestó, por espíritu de anarquía y de destrucción, por el sentido negativo que hay en algunos de estos elementos. Una gran vergüenza que contrasta con este arresto, con esta decisión admirable de las milicias que dan un tono de profunda emoción popular a esta lucha tremenda. (37).

Sin embargo, atrapado entre la irracionalidad y el peligro real de morir bajo las bombas que llama enemigas – fascistas- la labor del diplomático cubano estará dedicada a salvar las vidas de la mayor cantidad posible de cubanos y españoles, algo que mucho recuerda los gestos heroicos con relación a los judíos durante la ocupación nazi de Europa.

Una parte considerable del Diario íntimo de Chacón y Calvo transcurre entre reuniones con embajadores, la tramitación de asilos y la coordinación de las salidas del país de hombres notables, y también de personas sencillas que solicitaban su intervención para encontrar un hijo perdido, herido en combate, prisionero, o simplemente saber dónde había muerto un familiar, víctima de uno de aquellos indiscriminados fusilamientos. Hombres de la talla de Menéndez Pidal y Gregorio Marañón, sus amigos, aparecen en confesiones íntimas, como si pudiéramos, gracias a Chacón, conocer sus más profundos pensamientos y temores en relación con el futuro de una España que ellos mismos habían ayudado a construir.

Quizás para aumentar el ya valioso testimonio, la edición ha colocado, a modo de epílogo, el epistolario entre Chacón y destacados intelectuales que se encontraban en el Madrid de aquellos fatídicos días del 36. Es como para sentir orgullo de este cubano, a quien se refieren hombres universales como mi querido amigo, mi buen y único amigo, o, simplemente, querido Chacón.

IV

Justamente en 2006 se cumplen 70 años del inicio de la GCE. En los últimos tiempos hay un marcado interés por revisar aquellos hechos desde la perspectiva de las distancias. Críticos y escritores de España y Latinoamérica han señalado el valor de los testimonios, y, sobre todo, de las llamadas historias ficcionadas o ficciones históricas, mezcla de hechos reales con personajes creados en función del relato. No es un recurso nuevo, sino uno de los más socorridos y antiguos para captar la atención de los lectores morosos; de otro modo, jamás abrirían las páginas de un tomo docto.

Un par de novelas bien logradas merecen citarse: El lápiz del carpintero, de Manuel Rivas (Alfaguara, Madrid, 1998), y Soldados de Salamina, de Javier Cercas (Tusquets, Barcelona, 2001). Esta última, ejemplo de lo que se llama Periodismo Literario: hechos reales narrados con las técnicas y el estilo de un relato de ficción. Soldados... metáfora de la batalla griega contra los persas, cuenta la milagrosa fuga al fusilamiento del falangista Rafael

Sánchez Mazas. Algún crítico la ha considerado la mejor novela sobre la GCE escrita hasta ahora en el Siglo XXI.

En Cuba ha existido también un interés por rescatar la memoria de aquellos días. Varios artículos y libros han aparecido durante los meses pasados, la mayoría testimoniales. La Isla no sólo fue uno de los lugares preferidos por los exilados republicanos debido a razones culturales, afectivas y hasta de sangre -algunos, desgraciadamente, no hallaron aquí espacio suficiente para su talento-; también en la GCE participaron cubanos -cifras inciertas, pero de varios cientos- en calidad de combatientes, periodistas, médicos o, como en el caso de Chacón, mediadores entre la intelectualidad republicana y los círculos ilustrados de la Isla.

Unas obligadas líneas finales para agradecer la edición del Instituto de Literatura y Lingüística, sobre todo el trabajo del investigador José Antonio Michelena, y de la escritora Nuria Gregori Torada, a cargo de la presentación y las notas iniciales Chacón y Calvo en la Guerra Civil Española. Los apuntes a pie de página aclaran muy bien de quién habla el autor -sucinta biografía, obra y qué pasó con su vida-, los sucesos y los lugares históricos -la precisión de cómo hoy los podríamos encontrar en Madrid-, y en su exquisitez editorial llega al punto de indicar cuando las misivas son manuscritas o mecanografiadas, dato de interés para quienes ven, en el gesto, una muestra de mayor o menor familiaridad entre remitente y destinatario.

En varias ocasiones Chacón utiliza, cual apóstol o evangelista, la frase de que los hechos narrados no son obra de su imaginación ni salen de lo que otros le cuentan. Insiste, al menos dos veces, en que solo escribe lo que ve por sus ojos. Quizás es el defecto y al mismo tiempo la virtud del Diario íntimo... Sencillo en su escritura, directo, circunscrito al ámbito madrileño, donde llegan las resonancias de la tragedia de todo el país, y también las primeras bombas que destruyen los teatros, las iglesias, las escuelas y las plazas públicas por las cuales el autor ha caminado durante los últimos 18 años de su vida. La virtud del testimonio deriva, precisamente, de esos ojos que traslucen el alma dolida de quien se siente como en la Cruz y exclama: ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo? No sé cómo podrá cicatrizar tanta herida.